GALERÍA SGR

SGR-ART.COM
INFO@SGR-ART.COM

LA TIERRA SE BAMBOLEA COMO UN TROMPO

LUISA ORDÓÑEZ

El 1 de octubre de 1847, la astrónoma María Mitchell fue la primera en observar el cometa que hasta hoy lleva su nombre. Ese mismo año, nació Ellen Harding Baker quien en 1874 empezaría un proyecto de bordado, que le tomaría más de una década, en el cual crearía una representación del sistema solar para usarla como herramienta pedagógica en sus clases universitarias. La relación entre la práctica científica de la astronomía hecha por mujeres y el oficio del bordado es curiosamente persistente, en 1878 Mitchell escribe en su diario: "El ojo que guía una aguja a través de las delicadas mallas de un bordado es capaz, con igual destreza, de dividir una estrella mediante la telaraña de un micrómetro". La fecha en la que Mitchell vio el cometa, mientras en su casa paterna transcurría una fiesta, le sirve a Luisa Ordóñez como punto de partida para componer los bordados que le dan forma a la instalación, a partir de la posición de los astros observados desde la Tierra ese día, se empieza a desdoblar una composición de cielos nocturnos.

En *La Tierra se bambolea como un trompo*, el bordado se desprende de preconcepciones que lo limitan a lo doméstico, lo pequeño y delicado, a un oficio anticuado de mujeres confinadas a sus casas, para expandirse en escala y usándolo como herramienta para crear un espacio, que parece cerrado e íntimo a primera vista, pero que al mismo tiempo se abre hacia el infinito. En la instalación, que por sus formas evoca muchos espacios que conocemos o que imaginamos conocer —a veces observatorio, a veces nave espacial, a veces habitación privada, a veces templo— el espacio de adentro se confunde con el de afuera mientras que la linealidad del tiempo también parece fragilizarse: este lugar hace parte del pasado y del futuro al mismo tiempo. La instalación es un ejercicio especulativo en el que confluyen astronomía, ciencia ficción, contemplación, observación y rito. Donna Haraway acuña la sigla SF (*science fiction, speculative fabulation, string figures, speculative feminism, science fact, so far*) para hablar de un número de prácticas que sirven para hacer mundo (*worldling*) sin separar al pensamiento del gesto, desanudando patrones heredados para generar tramas inéditas. El bordado de Luisa opera en este registro de SF: no busca ilustrar un saber astronómico preexistente, sino que pone en escena una forma de producir conocimiento, en la que la mano, el hilo producen una versión alternativa de lo que cuenta como ciencia.

La academia occidental ha excluido sistemáticamente las prácticas intelectuales de las mujeres de lo que se considera como investigación válida, separando el dato de la experiencia encuerpada. En esta exposición recordamos a través de gestos y decisiones plásticas que el bordado es una práctica de pensamiento y conocimiento materializado, aunque existe en un registro muy diferente al del tratado científico, lo que contiene suscita maneras de entender el mundo y agarrar la realidad. La instalación funciona entonces como una contranarrativa sobre las formas en las que se producen y transmiten los saberes humanos, un espacio otro donde el bordado se torna en práctica especulativa que nos invita a pensar sobre las historias del conocimiento que aún no hemos contado.

Curaduría: María Adelaida Samper
Diseño sonoro: Alejandro Orejuela

Agradecimientos:
Familia Ordóñez López
Familia Bonilla Maldonado

GALERÍA SGR

SGR-ART.COM
INFO@SGR-ART.COM

THE EARTH WOBBLES LIKE A SPINNING TOP

LUISA ORDÓÑEZ

On October 1, 1847, the astronomer Maria Mitchell was the first to observe the comet that still bears her name. That same year Ellen Harding Baker was born, and in 1874 she began an embroidery project that took her more than a decade, creating a representation of the solar system to use as a pedagogical tool in her university classes. The relationship between the scientific practice of astronomy carried out by women and the craft of embroidery is curiously persistent. In 1878 Mitchell wrote in her journal: "The eye that directs a needle in the delicate meshes of embroidery will equally well bisect a star with the spider web of the micrometer." The date on which Mitchell saw the comet, while a party was taking place in her parents' home, serves Luisa Ordóñez as the starting point for composing the embroideries that give shape to the installation. Based on the position of the celestial bodies as observed from Earth that day, a composition of night skies begins to unfold.

In *La Tierra se bambolea como un trompo* (The Earth wobbles like a spinning top), embroidery breaks free from the preconceptions that confine it to the domestic, the small and delicate, an outdated craft of women constricted to their homes, and expands in scale, used as a tool to create a space that seems closed and intimate at first glance but at the same time opens toward the infinite. In the installation, whose forms evoke many spaces we know or imagine we know (at times an observatory, at times a spaceship, at times a private room, at times a temple), the space inside blends with the space outside while the linearity of time also seems to grow fragile: this place belongs to the past and the future at once. The installation is a speculative exercise in which astronomy, science fiction, contemplation, observation, and ritual converge. Donna Haraway coined the abbreviation SF (science fiction, speculative fabulation, string figures, speculative feminism, science fact, so far) to speak of a number of practices that serve to make worlds (worlding) without separating thought from gesture, untying inherited patterns to generate unprecedented weavings. Luisa's embroidery operates in this register of SF: it does not seek to illustrate a preexisting astronomical knowledge, but rather stages a way of producing knowledge, in which the hand and the thread produce an alternative version of what counts as science.

Western academia has systematically excluded women's intellectual practices from what is considered valid research, separating data from embodied experience. In this exhibition we are reminded, through gestures and decisions on composition, that embroidery is a practice of thought and materialized knowledge. Although it exists in a very different register from the scientific treatise, what it contains gives rise to ways of understanding the world and grasping reality. The installation thus functions as a counter-narrative about the ways in which human wisdom is produced and transmitted, a space that is other where embroidery becomes a speculative practice that invites us to think about the histories of knowledge we have yet to tell.

Curated by: María Adelaida Samper
Sound Design: Alejandro Orejuela

Acknowledgments:
Ordóñez López Family
Bonilla Maldonado Family